

Misionero es...

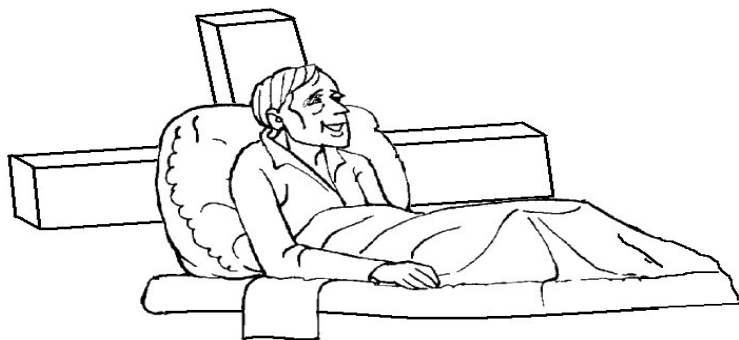
...aquel que conoce y ama a Cristo y hace que otros también lo conozcan y lo amen. Es aquel que ayuda a que la salvación que Cristo obró en la Cruz, llegue a todos los hombres.

La labor del misionero es sumamente importante para el mundo, porque ayuda a los hombres a encontrar la felicidad... a encontrar a Dios.

Soy Enfermo o Anciano Misionero porque...

- ...ofrezco con alegría y paciencia el dolor y el sufrimiento que me provoca la enfermedad o las limitaciones propias de la edad madura...
- ...y también ofrezco mi oración....

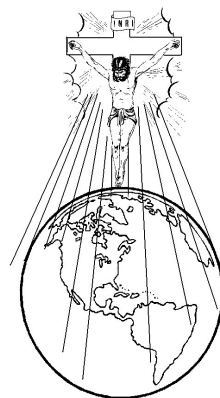
... por la conversión de aquellos que no conocen a Cristo y pidiendo por los misioneros, para que puedan llevar el Evangelio a todo el mundo y para que surjan cada vez más vocaciones misioneras. De esta manera, **SOY MISIONERO** porque, gracias a mi oración y a mi sacrificio ofrecido por amor, muchos llegarán a conocer a Cristo y a convertirse, muchos misioneros continuarán firmes en su labor y surgirán muchas vocaciones misioneras.



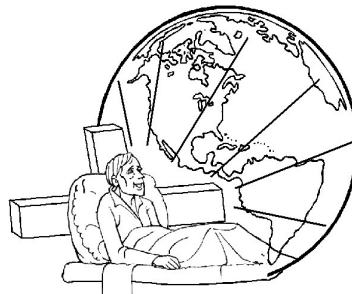
El fundamento de mi MISIÓN

Como Cristo

Jesucristo fue enviado al mundo por Dios para salvar a la humanidad. Por eso decimos que *El es el "misionero del Padre"*. El predicó incansablemente el Reino de Dios y **coronó su obra salvadora mediante su muerte en la cruz** y su resurrección. El "fue traspasado a causa de nuestros pecados. El castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salvación" (Is 53,3). Su sufrimiento no es un sufrimiento inútil y estéril, sino que a través de él, logró nuestra salvación: "Nuestros pecados él los llevó en su cuerpo al madero, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus cicatrices nos sanaron" (2Pe 2,24).



Soy Misionero



Jesús nos dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome la cruz y sígame" (Mc 8, 34). Por eso yo, que estoy enfermo, o sufro las limitaciones propias de mi edad me descubro partícipe de la cruz de Cristo y exclamo, como lo hizo San Pablo: "**Estoy crucificado con Cristo**" (Gal 2, 19). Y así, **soy un activo colaborador de Jesucristo**, al compartir su cruz, participando también de su obra redentora: "**Completo en mi carne lo que le falta a la Pasión de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.**" (Col 1,24). "**¡Ya no soy yo quien vive. Es Cristo quien vive en mí!**" (Gal 2,20).

¡¡SOY MISIONERO!!

La Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros



Es un servicio de la Iglesia, establecido para inscribir a todo enfermo crónico o anciano que desee ofrecer su dolor y su vida por las misiones.

Su objetivo es hacer que los enfermos, asociados a la pasión de Cristo Redentor, ofrezcan sus obras, sufrimientos y oraciones por las misiones.

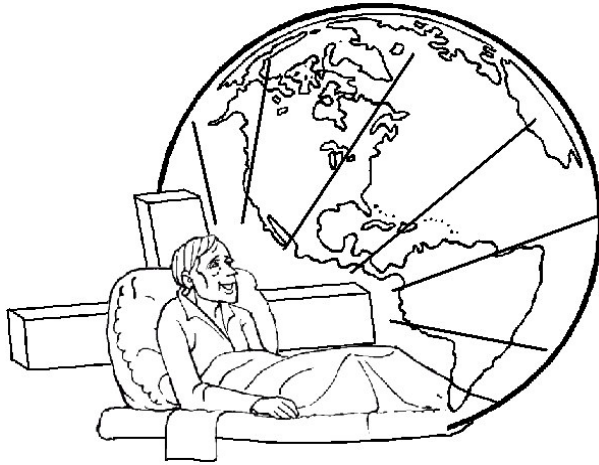
Miles de enfermos y ancianos alrededor de todo el mundo son miembros de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.

Beneficios obtengo al ser miembro de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros

- Soy protagonista de la obra evangelizadora de la Iglesia de Jesucristo.
- Gracias a mi oración y tu sacrificio, muchos hombres y mujeres llegarán a conocer a Jesucristo.
- Recibo el caudal de oraciones de los miembros de la Unión de Enfermos y Ancianos de todo el mundo.

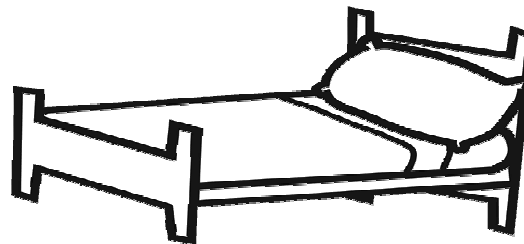


Mis compromisos como Enfermo o Anciano Misionero



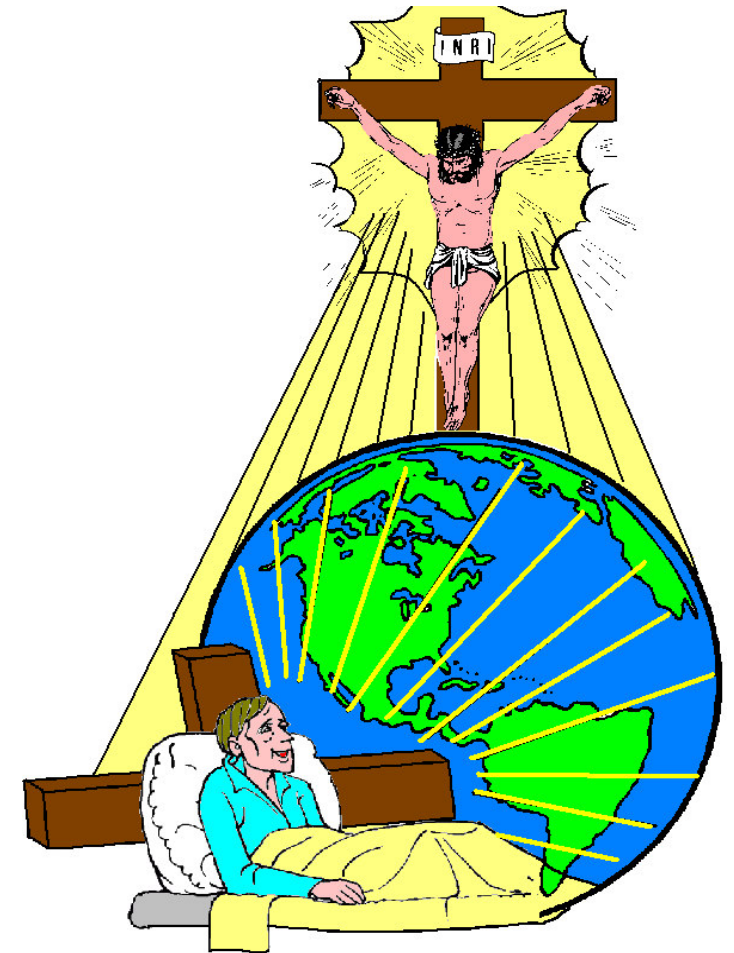
1. **Hacer de mi enfermedad y sufrimiento, un medio de santificación**, sintiéndome partícipe de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo a la que estoy vinculado desde el Bautismo y a través de la Eucaristía.
2. **Ofrecer diariamente mi dolor por la propagación del Evangelio en toda la tierra**, junto con mis oraciones por los misioneros del mundo, por todos los que asisten, visitan y acompañan a los enfermos en todo el mundo, y por todos los enfermos inscriptos en la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.
3. **Aceptar y ofrecer con paciencia y alegría**, mis sacrificios, angustias, soledad, limitaciones y otras circunstancias de cada día **por todas aquellas personas que aún no conocen a Jesucristo y por su conversión**.
4. **Testimoniar con mi ejemplo vivo e irradiar mi fe**, mi esperanza y caridad a los miembros de mi propia familia, a mis amigos y a los otros enfermos.

5. **Unirme a Jesucristo** con la oración, con la práctica de los sacramentos (unción de los enfermos, reconciliación y eucaristía) y ofrecerme diariamente como hostia viva al Padre Dios, en el cáliz del sufrimiento y de las limitaciones de mi enfermedad o edad.
6. **Sentir la cercanía maternal de la Virgen María** quien, de pie junto a la cruz, contribuyó como ninguna en la obra de nuestra redención desde su propio sacrificio, y encomendarme a ella con sentido filial.
7. **Meditar y profundizar los misterios de la vida, pasión y muerte y resurrección del Señor, principalmente a través de la lectura de la Biblia**, para encontrar en ellos la fortaleza para luchar contra todo lo que pueda ser ofensa a Dios o al prójimo.
8. **Ser yo también apóstol para otros enfermos**, orando por ellos, apoyándolos en su enfermedad mediante cartas, llamadas telefónicas, visitas si me es posible.
9. **Ofrecer mi dolor por la santificación y perseverancia de los misioneros**, y de los agentes pastorales que trabajan con enfermos y ancianos en todo el mundo.
10. **Rezar por el aumento de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales**, de personas comprometidas con la evangelización y especialmente de la atención pastoral de los enfermos y ancianos.



www.saltamisionera.com.ar

SOY MISIONERO



El Enfermo y el Anciano MISIONEROS

Obras Misionales Pontificias – Pastoral Misionera
Salta - Argentina